



Trabajo y deporte, una relación compleja: reflexiones desde la teoría social

Octavio Martín Maza Díaz Cortés¹

Resumen: En este artículo se presenta una reflexión de la relación ocio-trabajo retomando algunos aportes de Max Weber y Norbert Elías. Para ello se revisan algunas propuestas teóricas y algunos conceptos de estos con autores, con el objetivo de entender las nuevas articulaciones que se producen entre este par de conceptos.

Palabras clave: trabajo, deporte, racionalidad, ocio.

Work and sport, a complex relationship: reflections from social theory

Abstract: *This paper reflects on the relationship between leisure and labor through the contributions of Max Weber and Norbert Elias. To that effect, we reviewed some concepts and theoretical proposals of these authors to seek ways to understand the new articulations that take place among these concepts.*

Keywords: *work, sport, rationality, leisure, labor.*

Trabalho e esporte, uma relação complexa: reflexões a partir da teoria social

Resumo: Este artigo apresenta uma reflexão sobre a relação entre lazer e trabalho através das contribuições de Max Weber e Norbert Elias, revendo alguns

1 Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) – Aguascalientes – México – octaviomazadc@gmail.com – <https://orcid.org/0000-0002-3991-7751>

dos conceptos e propuestas teóricas destes autores, a fim de procurar formas de compreender as novas articulações produzidas neste par de conceitos.

Palavras-chave: trabalho, esporte, racionalidade, lazer.

Introducción

En este artículo presento una reflexión sobre la práctica deportiva amateur o de aficionados, tomando como espacio de diálogo con los estudios del trabajo. Este documento es parte de un proyecto de investigación auspiciado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que pretende analizar los vínculos trabajo-ocio mediados por la práctica del deporte. Para lograr tal objetivo se realizaron encuestas a corredores de calle que participaron en el Maratón Aguascalientes (México), así como entrevistas aplicadas a informantes clave. En este texto, que tiene como pregunta guía *en qué momento dejamos de trabajar*, para lo cual presento una revisión de la propuesta de Max Weber y Norbert Elías, complementada con datos de nuestro trabajo de campo, con el propósito de discutir si la práctica deportiva de aficionados es parte del tiempo de ocio o es una extensión del tiempo de trabajo.² Al respecto, los principales hallazgos que se presentan son, primero, que el mundo del trabajo y el ocio -expresado en el deporte- hacen parte de una misma actividad dado que se insertan en el proceso de racionalización del mundo y son practicadas por un mismo sujeto que gestiona su vida y trata de interpretarla y, segundo, que el deporte opera como un mecanismo de control de las pulsiones en tanto permite que se expresen ciertas emociones reprimidas en el trabajo, rescata a las personas del aburrimiento y agobio de sus actividades diarias y le permite gestionar su salud. En ese sentido, algunas de las preguntas que quedan abiertas se relacionan con las racionalidades detrás de la decisión de practicar algún deporte y cuál es la relación de este con la gestión de la violencia.

El texto está dividido en cuatro apartados. En el primero se discute el concepto de la *Jaula de Hierro* en Weber para observar la manera en que la racionalidad instrumental moldea a los sujetos modernos, pero dejando un margen de acción en esas condiciones dadas, con lo cual se busca complejizar la discusión sobre el carácter racional o irracional con que se pueda catalogar la decisión de los sujetos que optan por dedicar tiempo a practicar deporte de forma

2 Es necesario señalar que, si bien en este texto centramos nuestra atención en el deporte de aficionados, en otro documento hemos puesto nuestra atención en las prácticas de alto rendimiento (Maza y Carrillo, 2022).

aficionada. En el segundo apartado se discuten los recursos que se requieren para practicar deportes y los cuales van desde el dinero invertido en aditamentos o inscripciones hasta el tiempo libre que se requiere para entrenar o competir, todo lo cual está relacionado con la mercantilización del deporte en la sociedad moderna. En la tercera parte se presentan algunos aportes de Norbert Elías sobre la manera en que el deporte se vincula a un proceso civilizatorio más amplio en tanto opera como otro mecanismo de control de las pulsiones. Por último, en el cuarto apartado se discute la relación entre el deporte y el trabajo, mostrando que hacen parte de un mismo proceso en tanto permite regular las emociones y la competencia, razón por la cual se plantea la posible incidencia del deporte en la administración de la violencia.

1. Max Weber. El deporte en la Jaula de Hierro

De la amplia propuesta weberiana, el concepto de *La jaula de hierro* es clave para comprender la forma en la que es moldeada la subjetividad. Este concepto es comentado por Francisco Gil Villegas en las notas a la *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (Weber, 2011) del cual he retomado algunos aportes porque es uno de los análisis más serios sobre el tema y porque permite actualizar a Weber y preguntarnos sobre diversos problemas contemporáneos. La clave reside en las notas que hace Gil Villegas (2011) sobre la forma precisa en que debe entenderse el concepto de *La Jaula de hierro* y lo cual remite a problemas de traducción del alemán al inglés, y ante lo cual desarrolla una revisión del concepto a partir de un análisis directo de la obra original en alemán.

De acuerdo con Gil Villegas (2011), el concepto *Stalhartes Gehäus* no remite a una *jaula de hierro*, sino más bien a algo parecido a un *caparazón duro como el acero* porque, por un lado, es un material que en tanto es más suave que el hierro no solo moldea, sino que también es moldeable; y, por el otro, porque no se trata propiamente de una prisión, sino que, como en el caso de las tortugas o los moluscos, hace parte de su hábitat y si se los quitasen morirían porque los necesitan de manera vital. Lo anterior nos permite pensar en cómo los sujetos están configurados por una racionalidad productivista que los moldea y que, por lo tanto, se extiende a la práctica deportiva y a los momentos de ocio. De ello se deriva la pregunta sobre cómo dicha racionalidad moldea no solo las acciones cotidianas, sino también prácticas que parecen tan desligadas como el trabajo y el deporte.

Más adelante, Weber (2011) plantea que esos nuevos hombres -refiriéndose a los que son producto de la modernidad que analiza- estarán en un afán de

lucro exento de sentido ético-religioso y que “nadie sabe quién en el futuro ocupará la *jaula de hierro*, y si al término de este monstruoso desarrollo surgirán nuevos profetas y se asistirá a un pujante renacimiento de antiguas ideas e ideales, o si, por el contrario, lo envolverá todo una ola de petrificación [mecanizada] y una convulsa lucha de todos contra todos” (Weber, 2011: 287). El enorme pesimismo Weberiano, retratado gráficamente por Enzo Traverso (2009), debe ser revisitado un siglo después, dado que los indicios de nuevas formas de conducta deben alertarnos para poner un dique a panoramas tan sombríos. Lo que tenemos ahora son sujetos modelados que, como lo plantea Marx (2015) en *El 18 Brumario*, son capaces de construir nuevas alternativas en el marco de unas condiciones dadas de antemano.

De regreso a la oscura cita weberiana encontramos que, si bien la práctica deportiva tiene claros indicios de estar conectada con la necesidad de ser productivo y la exigencia de mejorar día tras día, también está relacionada con el bienestar y el disfrute. En efecto, en la práctica deportiva aparecen elementos que, aun cuando hacen parte de los modelos del mundo contemporáneo, no son pura mecanización y, además, el propio Weber (2011) nos permite observar las diversas racionalidades que dotan de sentido a la acción social. Al respecto, los resultados de nuestras encuestas muestran que el 74% de los corredores lo hacen buscando el bienestar tanto físico como emocional y el placer aparece como uno de los elementos centrales en los discursos expresados por los deportistas. En efecto, un deportista aficionado entrevistado en este proyecto de investigación comentaba que había integrado las actividades físicas a su rutina dado que veía el deporte como una parte necesaria de la vida diaria ya que, además de mejorar su capacidad física, “...implica diversión, recreación, aprendizaje, es una oportunidad para toda la familia, para mejorar sus habilidades tanto psicomotrices, mentales, porque también el ejercicio mejora cuestiones mentales”³

En ese sentido, resulta pertinente citar el texto de Bruce Douglas (2018), *The Iron Cage Revisted*, en el que se esbozan algunas preguntas sobre la forma en que el concepto de la *Jaula de hierro* ha sido actualizado en la que denomina como la era o el periodo neoliberal: “Nadie duda que se trata de un símbolo del aprisionamiento y, si se usa de forma que concuerde con la intención de Weber, las personas entienden que la trampa tiene algo que ver con el carácter de la vida moderna” (Douglas, 2018: 124).

El punto de partida del autor es que, producto de la coraza, se genera una nueva forma de pensar y que es en ese orden impuesto que el individuo nace y

3 Entrevista personal a “Sergio”. Diciembre, 2022.

se constituye: “A medida que las economías modernas se habían desarrollado -es decir, que habían adquirido un carácter normativo propio-, fue que [ese orden] se impuso en la vida de las personas con tanta eficacia como lo había hecho antes cualquier otra ética” (Douglas, 2018: 121). Esta nota deja ver lo limitado que está el sujeto en esta perspectiva analítica frente a las demandas valorativas, económicas y físicas del mercado. En el tema que nos ocupa, su importancia radica en que muestra que, al administrar su tiempo, los trabajadores están sometidos a un marco normativo y técnico, pero especialmente valorativo, que determinan la forma en la que se practica el deporte, las actividades y la forma en las que se les valora.

El debate al que nos lleva Weber (2011) es qué tanto podríamos interpretar al sujeto como un individuo con cierto margen de acción o como alguien que simplemente responde a la racionalidad capitalista en la medida que se somete a esas reglas que se expresan, por ejemplo, en el precio que una persona debe pagar si quiere sobrevivir -y más aún si quiere triunfar- como un actor económico (Douglas, 2018: 122) y a las que se añade el ideal de ser una persona plena y sana, exigencias que son parte de la demanda social contemporánea.

El deporte tiene una clara referencia a seguir las reglas, estas que nos dicen cómo vivir en el mundo, tal como lo dice Barthes (2008). Es decir, la competencia no pretende destruir al otro, sino que es un mecanismo para entender cómo debemos comportarnos fuera de la cancha y que de alguna manera nos mete al orden, al tiempo que nos dota de recursos para la acción. Además, como lo anota Wacquant (2006), el deporte tiene una clara dimensión técnica que indica cómo se deben hacer las cosas y que implican el perfeccionamiento de cada movimiento. Tenemos entonces sujetos que se someten al deporte producto de la racionalidad que les constituye y de las exigencias de su propio campo, y que lo practican dentro de los parámetros normativos, éticos y físicos que impone la estructura, pero también espacios de libertad en los que estos sujetos apuestan por su propio beneficio, en el sentido más lúdico y positivo del término.

La propuesta weberiana, como la sugiere Douglas (2018), nos encamina a ver sujetos sometidos a los valores y reglas, por lo que el margen sería entonces tratar de entender las reglas y acatarlas, condición que le puede representar dejar de lado las razones espirituales. “En otras palabras, se esperaba que todo el mundo se comportara como si tuviera una *vocación*, y prácticamente todo lo relacionado con el entorno en el que vivía la gente moderna las animaba a pensar en sus vidas de esa manera. Se les enseñó a concebirse a sí mismos como “funcionarios económicos” y a medir la calidad de sus vidas en función de su capacidad para funcionar de ese modo (Douglas, 2018: 123).

Los aportes tomados de Douglas (2018) plantean varios aspectos para la discusión, pues nos permiten, primero, retornar al sentido original de la *jaula de hierro* y los debates en torno a su traducción; segundo, nos introducen al tema de la racionalidad propia del capitalismo y; finalmente, abren la discusión sobre las posibles alternativas a futuro que construyen los sujetos y que es una idea que tal vez no concuerde con el pesimismo weberiano. Para ampliar esa discusión dedicaré unas líneas a los debates de la racionalidad.

Empecemos por rescatar el planteamiento de Weber (2011: 286) quien, en *La ética protestante*, anota que, “A juicio de Baxter, la preocupación por la riqueza no debía pesar sobre los hombros de sus santos más que ‘*como un manto sutil que en cualquier momento se puede arrojar al suelo*’. Pero la fatalidad hizo que el manto se trocase en una jaula de hierro”. Con esto queda claro que la preocupación por la riqueza se convierte en la nueva guía para la conducta, y tal vez sea parte de una forma de pensamiento que se expresa en la necesidad de tener siempre más, de acumular más y de ganarle al otro.

La práctica deportiva y su conexión con el mundo laboral son un reflejo de la racionalidad que determina la configuración de los sujetos si se tiene en cuenta el peso que, en la lógica deportiva, tienen ideas como la de acumular y vencer, así como los intereses comerciales alrededor de los mercados deportivos. Pero los sujetos no hacen deporte solo por vencer o acumular, lo hacen por salud, bienestar y por el cuidado de la familia tal como lo muestran las ecuestas; en este sentido según “*El módulo de práctica deportiva y ejercicio físico*” INEGI (2022) el 73.9% de las personas realizan deporte por salud y 13.7% por diversión. Entonces, se configuran sujetos que hacen deporte como parte de su vida diaria, en una articulación de producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, incluyendo el auto cuidado, como factor fundamental.

Si pudiéramos asumir con Weber (2011) que se vive un proceso de racionalización del mundo que supone una tendencia a la eficiencia y con ello a la productividad, la exigencia de la salud y la belleza se articulan al capitalismo (me rehúso a llamarlo nuevo) que vivimos; una racionalidad capitalista en la que todo tiende a parecer racional y que pasa por lo lógico que aparece el cuidado de la salud o invertir en la práctica deportiva para obtener bienestar, dejar alguna adicción o ser más productivos. Sin embargo, un análisis más fino deja ver que quienes practican deportes no son simples sujetos pasivos, sino que tienen cierta agencia, es decir, que aun cuando son moldeados por el caparazón en el que se encuentran aprisionados, también lo pueden moldear. Y, al momento de hablar de moldear, estamos incluso ante la posibilidad de moldear el propio

cuerpo. En otras palabras, estamos ante sujetos que tienen la posibilidad de modificar sus condiciones, incluso corpóreas.

Referidos a la racionalidad se presenta una tensión: “El significado que le da Weber es el de una prisión inexpugnable y no el de un estuche” (Gil Villegas, 2011: 349). La racionalización del mundo es un estuche o una prisión, y es que desde estas dos posibilidades se dejan ver concepciones del sujeto o individuo que realizan la actividad. Es decir, si todo está determinado por una jaula que nos somete a una racionalidad de la que no hay escapatoria ni alternativa o si “simplemente” somos configurados como producto del “estuche” y de ahí se actúa con mayores márgenes de acción. En su nota crítica a *La Ética protestante*, Gil Villegas (2011: 295) nos recuerda que en artículos posteriores Weber plantea la “jaula para la nueva forma de servidumbre”. Sin duda estamos ante “nuevas” formas de servidumbre, las formas de explotación tradicionales y novedosas son siempre muy bien documentadas por las personas que investigan temas laborales, pero considero que este abordaje nos permite hablar de lo que pasa más allá de la servidumbre.

Dado que en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Weber (2011) plantea que esta racionalidad es irremediable; dota de moralidad; construye sus sujetos; y no se puede escapar de ella, la pregunta que surge es ¿cuál sería la escapatoria? Una posibilidad es el uso del tiempo libre y la gestión de la vida más allá de lo meramente productivo. Sin duda los sujetos son creados (o moldeados) por el capitalismo, pero no lo son en un solo sentido, lo que nos obliga a pensar en la forma en la que se gestiona el tiempo para tratar de entender la configuración del ocio, lo cual permitiría ver las transformaciones en la forma de trabajar; es decir, abrir la posibilidad a la gestión de jornadas en las que las prioridades de los sujetos son diversas, como podría ser el cuidado de la familia o el autocuidado.

El debate de la racionalidad como orientación de la acción nos permite ver cómo el deporte y el trabajo se conjugan en una articulación de la jornada, la cual constituye a los sujetos en su propia condición estructural. De lo anterior se deriva otra pregunta sobre si es posible separar el ocio del trabajo, lo que se relaciona con lo planteado por Norbert Elías (2015) respecto a que los sujetos se reconstruyen y construyen al mismo tiempo, lo que deriva en una separación que aparece como artificial, por ejemplo en la relación producción- reproducción.

En términos generales, la racionalidad instrumental supone que los sujetos deciden a partir de calcular cuáles son los medios más eficientes para lograr ciertos fines. Lo anterior, trasladado al proceso productivo, implica descubrir cuáles son las técnicas más eficientes de producción (Gil Villegas, 1985: 40). En

el caso de las personas este proceso no pasa por ser pensado, pues se trata de reglas abstractas que no responden ni atañen a particulares, pero suponen valores y decisiones por parte de los sujetos. De ahí que lo que define a la racionalidad es una dirección o un sentido, por lo que los criterios que definen o determinan la racionalidad se modifican de acuerdo con los órdenes históricos:

“Para Weber, la racionalidad sustantiva y los procesos de racionalización basados en ella, siempre han existido en referencia a direcciones o *puntos de vista* últimos, según lo anota en la *Introducción* a su Sociología de la religión. Este tipo de racionalizaciones depende así de la preferencia implícita o explícita, consciente o inconsciente, por ciertos valores últimos y por la sistematización de la acción para conformarse a esos valores. Estos valores adquieren *racionalidad* debido meramente a su estatus como postulados valorativos. Mencionamos anteriormente que para Weber lo *irracional* no es algo fijo e intrínsecamente irracional, sino que resulta de la incompatibilidad de una constelación de valores con otra” (Gil Villegas, 1985: 43).

De esto se deriva una mirada que no es dogmática, pues la racionalidad se define de acuerdo con unos valores y, por lo tanto, no hay solo una forma de racionalidad a la que deban ajustarse todas las esferas de la vida. Lo anterior permite reconocer diversas racionalidades que confluyen en la vida de los sujetos y que, contrario a las primeras ideas que esbozamos, permiten captar la posibilidad de que sean múltiples valores los que rigen la vida y que no solo prime la búsqueda de la eficiencia.

En su texto, *El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber*, Gil Villegas (1985) plantea que este último, a diferencia de los integrantes de la Escuela de Frankfurt, no tuvo un debate de carácter absoluto con la racionalidad, sino que concebía la existencia de diferentes racionalidades, lo cual le permitía entender que algunas acciones podrían ser racionales desde un punto de vista e irracionales desde otro. Esta afirmación nos permite comprender cómo algunas cuestiones se deben explicar desde la lógica de los cuidados o los afectos, y otras solo desde la racionalidad económica. Este peligro de generalizar de esa forma debe llevarnos a estar alertas. “el capitalismo occidental puede ser visto como la etapa más *racional* del proceso histórico solo a partir de un tipo muy específico y definido de racionalidad (denominado por Weber como formal o instrumental), pero también puede ser visto como altamente *irracional* desde el punto de vista de una racionalidad ética-sustantiva (Gil Villegas, 1985: 40).

Desde esta perspectiva, suspender el trabajo para cuidar la salud o buscar el placer podría parecer irracional, pero se convierte en una alternativa de explicación muy esclarecedora. En efecto, entender que tras las acciones de

los sujetos hay varias racionalidades, y no solo una, nos abre la posibilidad para comprender cómo la búsqueda por tener una mejor salud, un mayor bienestar o un mayor goce del ocio pueden resultar fundamentales, ello a pesar de que los individuos hayan sido moldeados por el *caparazón de acero* de la racionalidad instrumental. Aunque el concepto weberiano de la *coraza de acero* podría ser portador de una gran irracionalidad, tal como hoy queda claro desde diversas perspectivas y, en mi opinión, desde lecturas como las de Walter Benjamin y Herbert Marcuse, solo por mencionar algunas. Se observa que pensar de manera exclusiva nos acerca a una “...cruda y oscura noche polar” (Gil Villegas, 1985: 28).

Entonces, la explicación de la práctica deportiva desde una perspectiva racional formal resulta limitada en tanto omite otras formas de racionalidad subyacentes, pues como lo anota Gil Villegas (1985), la irracionalidad es solamente *relativa* a otra racionalidad. Con esto se hace patente un error en que comúnmente caemos en la academia al considerar que las acciones orientadas por los afectos, por citar un ejemplo, deben ser criticadas en función de la búsqueda del lucro.

Con todo esto estamos, como lo indica Gil Villegas (1985: 36), frente a la idea *amplia* o ampliada de la racionalización que se puede obtener de una lectura de Weber que “...trasciende las orientaciones limitadas al cálculo, los esquemas de medios a fines o la actividad instrumental”. Entonces, queda claro que no todas las acciones que realizan los sujetos son explicadas con el factor de la racionalidad formal. No obstante, faltaría preguntar si no hemos abusado de la explicación racional formal para comprender la forma en la que los sujetos se comportan.

Queda la alternativa de explorar en la propuesta weberiana otros tipos de acción para tipificar las que escapan el mundo del trabajo; baste, por ahora, hablar de la conducta religiosa o aquella orientada por aspectos mágicos y que tiene sus reglas propias, aun cuando no suponen un ordenamiento en función de fines. Weber, según Gil Villegas (1985: 14), lo interpreta como una acción racional de tal forma que múltiples conductas -incluida la magia- tienen una connotación racional.

Un concepto que se deriva de todo esto y que nos resulta útil para lograr una mejor explicación es el del *desencantamiento del mundo*, el cual es parte sustantiva del proceso de racionalización del mundo que da lugar al capitalismo. Dicho proceso, de acuerdo con una lectura weberiana, nos lleva a pensar que en adelante, como lo plantea Schluchter (2017), se depende de las personas o que es una forma de dejar al ser humano solo en el mundo. Es un proceso que implica, antes, un encantamiento del mundo, que se relaciona con el espacio de los

símbolos y se expresa en que no vivimos en un mundo exclusivo de herramientas, ya que también se requiere de los sentidos mentados a lo que se tiene y hace.

Esto se podría ver como un mundo que tiene significados, los cuales tienen efectos prácticos. Los poderes mágicos van tomando formas de seres que pueden intervenir en la vida de los humanos y se requiere del hechicero, quien es un intermediario y que tiene mediante su carisma la posibilidad de mediar entre las fuerzas mágicas y los humanos. Luego viene un cambio que pasa a la religión, es decir, de la magia a la religión, siendo el mediador el sacerdote, que implica una relación distinta con el mundo, pero “Con el [protestantismo ascético] llega a su culminación el proceso de desencantamiento del mundo que comenzó con las antiguas profecías judías y que, apoyado en el pensamiento científico helénico, rechaza como superstición y ultraje todos los medios mágicos para buscar la salvación” (Schluchter, 2017: 75).

Si en adelante “todo” depende de las propias personas, entonces tiene sentido la urgencia por cuidar la salud, pero extrapolando también es una posible ruptura de la tutela del Estado que, como lo anota Castel (2004), buscó proveer seguridad a los trabajadores, ante una amenaza que no se puede contener y que implica el horizonte de la muerte. Así, tenemos sujetos que están solos frente a sus adversidades y tienen que gestionar su salud, el cuidado de la familia, el ocio y, al mismo tiempo, el trabajo. Sin embargo, como lo anota Schluchter (2017: 83), “...evidentemente, el desencantamiento del mundo lleva a la necesidad de su reencantamiento”. Ello nos puede servir para entender las funciones de los nuevos sistemas basados en los caudillos que han emergido en varios países y que han fortalecido la dimensión colectiva de la política, pero en términos individuales, ya que cada vez se observa más lejana e imposible la realización de la redención o salvación social, por lo que parecen formas de salvación individuales, que podrían ser parte de las religiones o de prácticas como los deportes extremos.

Al respecto, habría que tener en cuenta que hay una serie de actividades que van en contra, chocan o transgreden con la racionalidad instrumental. Es más, en Weber no deja de ser fundamental el proceso por el que los sujetos se *salvan* en un mundo racionalizado y con un mundo estructurado con ideas, instituciones e intereses (Schluchter, 2017: 69). Dejo la pregunta de si actividades como hacer un triatlón, participar en un torneo de box o correr un maratón -con la preparación que suponen- se asimilan a la búsqueda de la redención.

El debate de la racionalidad cobra mayor sentido al revisar a Enzo Traverso (2009), quien habla de la *racionalidad irracional*, la cual ilustra con el campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial, pues se observa la organización científica del trabajo puesto al servicio de la muerte, y quien va más allá al

presentarnos una *reificación* del mundo que convierte todo en mercancía. Este proceso convierte el agua, la salud, el ocio o la educación en mercancías; todo se puede comprar; pero, antes que nada, todo cuesta dinero.

2. Los costos del deporte. El deporte como mercancía.

En este sentido, me gustaría dedicar unas líneas a detallar el aspecto de los costos de la práctica deportiva, pues para poder practicar deporte se requiere no solo de tiempo – el cual es uno de los bienes más escasos de la sociedad –, sino que además se requieren aditamentos que resultan costosos. Si bien es claro que hacer deporte en el tiempo libre del trabajo podría no ser costoso, lo cierto es que hasta donde se puede ver requiere cierta condición de privilegio. En efecto, de acuerdo con los datos de la encuesta sobre práctica deportiva en México que levanta el INEGI (2022), la principal razón que mencionan las personas para no realizar ejercicios es, precisamente, la falta de tiempo.

Para muchos corredores populares, el solo costo de las carreras de calle es una limitante para participar, esto sin hablar de los precios de las zapatillas, cronómetros o la alimentación. Sin duda la práctica deportiva puede hacerse a bajos o altos costos, pero se puede ver cómo esta demanda y posibilidad de la práctica deportiva la ha convertido en una mercancía que incluye el tiempo disponible, los recursos, las instalaciones y, ahora, la seguridad. Esta configuración de la práctica deportiva como mercancía nos permite retomar la idea de un proceso que destruye al mundo y que Traverso (2009) lo presenta como un mundo que se desencanta y con ello se destruye: “Su postura, escribía el historiador Detlev Peukert, recuerda al condenado del Juicio universal de Miguel-Ángel que, sentado y pensativo, contempla resignado el fin del mundo, el paisaje de catástrofe que se esparce a su alrededor. Al realizar la grandeza y la potencia de Occidente, el capitalismo también viene a sellar su destino trágico. La racionalidad es al mismo tiempo su fuerza y su maldición” (Traverso, 2009: 3).

Esta alegoría que Traverso (2009) hace de Weber, me deja la pregunta de si se puede permanecer así, sentado y pensativo. Tal vez el tema que estoy presentando en este documento hace pensar más en los usos lúdicos del tiempo, pero es justamente en este sentido la necesidad de pensar en los espacios de posibilidades, tal como los mostró Zemelman (1996). Aquí me parece relevante introducir las ideas derivadas del ascetismo que plantea Weber. Esta idea del trabajo a largo plazo, es decir, el que se realiza en pos de algo; para obtener mayores beneficios; para cumplir una misión; o para ennoblecernos y redimirnos. El trabajo requiere disciplina y espíritu de obediencia. Esto lleva a Traverso (2009) a

pensar en el *proceso de civilización* de Elías, en el cual el deporte toma un papel primordial dada su potencialidad para el control de las pulsiones.

Sin duda el deporte es un campo racionalizado que exige perfección, técnica y una racionalidad para cumplir un fin; trabajar en pos de un objetivo y repetir los movimientos para acercarse a la perfección. Además, es un proceso que se traduce en mercantilización de la práctica. Pero la tesis que subyace en esta propuesta es que no solo es eso, sino que también configura a los sujetos e implica otros valores: la búsqueda de espacios de libertad, del uso lúdico del tiempo y del propio cuerpo, así como una búsqueda por tener mejor salud y una perfección corporal que no se reduce a un logro capitalista, pues la historia de la humanidad refleja al ser humano tratando de desarrollar sus habilidades.

La eficiencia del mundo está puesta al servicio de la muerte, dice Traverso (2009), y parece que cada nuevo momento de la historia da la razón al autor; pero ¿cómo se relaciona esto con la práctica deportiva? Creo que al no dejar la práctica deportiva aislada y vincularla con el mundo del trabajo y en general con la gestión del tiempo, podemos insertarnos en este debate. Las personas que practican deporte están constituidas por una racionalidad y están inmersas en un mundo laboral que exige productividad y eficiencia. En este sentido, la práctica del deporte puede ser una culminación del control del cuerpo o un espacio de libertad y, por decirlo de alguna manera, el cuidado de sí.

3. Norbert Elías. El deporte y el control de las pulsiones

La introducción de Traverso facilita integrar a Norbert Elías (2015), uno de los autores que más ha atendido el tema del deporte en la sociología contemporánea y quien lo relaciona con el *Proceso de civilización* que pasamos a analizar. Creo que podemos empezar recordando la forma en la que Elías define su visión de la sociología, pues esta le permite tanto analizar las prácticas del buen gusto como la historia de Mozart o del deporte: “Por lo general, se concibe la sociología como una ciencia reductora y destructiva. Yo no comparto esta concepción. Para mí, la sociología es una ciencia que nos ha de ayudar a explicar y a comprender mejor lo incomprensible de nuestra vida social. En este sentido he escogido el subtítulo aparentemente paradójico «Sociología de un genio». Mi objetivo, por tanto, no es destruir o reducir al genio, sino hacer comprensible su situación humana y quizá también ofrecer una modesta aportación para dilucidar la cuestión de qué habría que hacer para evitar un destino como el de Mozart. Cuando se expone su tragedia tal como lo intento hacer – y esto solo es un ejemplo de un problema más amplio – quizá se

pueda reforzar la conciencia del ser humano de que ha de ser más cauto con respecto a lo más nuevo” (Elías, 1998: 263).

El planteamiento central de Elías (2015) presupone que hay un proceso de civilización del mundo, el cual se observa en las competencias deportivas. Es decir, que las competencias deportivas se hacen menos violentas o con formas de violencia menos explícitas. El autor presupone que vivimos en un mundo que ha dejado las masacres y que la sociedad es menos tolerante a la violencia. Pero no hay certeza de que estas prácticas se hayan agotado a lo largo de los años, pues actos que ya se concebían como ‘incivilizados’ de pronto resurgen en el mundo, poniendo en entredicho la idea de que las sociedades sin conflicto son más civilizadas que aquellas con conflicto; pues como él dice tendríamos que hacer una comparación con indicadores claros y formales sobre este proceso. Además de asumir que la civilización de la que hablamos responde a un modelo claramente europeo.

Tras dar por sentado que las masacres que se daban en la antigüedad hoy ya no se llevan a cabo, creo que debemos preguntar, retomando a Elías (2015), por los niveles de violencia que viven las sociedades contemporáneas. Más allá de discutir si son menos violentas que en la antigüedad, podríamos decir que, como lo sugiere Elías (2015), tenemos sociedades con prácticas deportivas altamente reglamentadas, con sistemas de vigilancia de alta tecnología, mientras las formas de violencia que rigen la vida de sociedades como la mexicana siguen en los mismos niveles o tal vez peores. Es decir, que la violencia estructural presente en la sociedad aparece desligada de las reglas que tiene el deporte. A manera de ejemplo, puede pensarse cómo en el último mundial de fútbol México pudo ser sancionado por los gritos homofóbicos de su afición, mientras la competencia se llevaba a cabo en un país que, como Qatar, castiga severamente la homosexualidad.

El planteamiento de Elías (2015) deja ver un proceso de control de los sujetos que se hace evidente en el rechazo a la violencia en los juegos. Tenemos juegos cada día más claramente reglamentados y prácticas deportivas ampliamente establecidas que le dan una estructura y que limitan la violencia. La pregunta que permanece es por qué esto no rige para la violencia estructural.

En un texto que rescata fragmentos de Elías sobre el deporte, los autores señalan que este concepto ha cambiado a lo largo del tiempo y muestran cómo, por ejemplo, en un principio, en lo relacionado con sus referencias europeas, primaban los deportes rurales que mostraban poder económico (Haut et al., 2018). Entonces, con Elías (2015) podemos entender que el deporte está conectado con las concepciones de clase y por ello me interesa indagar por la forma

en que diferentes posiciones sociales van generando distintas formas de experimentar el trabajo, como después lo mostró Bourdieu (2007). En ese sentido, es importante anotar que, de acuerdo con las encuestas que hemos realizado, los participantes del Maratón Aguascalientes son en su mayoría adultos con niveles de escolaridad de educación superior y con trabajos estables.

La línea analítica de Elías (2015) le permite hacer un balance de la forma en la que el deporte se convierte en un problema sociológico. Esta referencia hace un recuento del término *sport* y su origen inglés, pero considero que uno de los factores relevantes es su conexión con el pasatiempo. Al respecto, la historia del *football* que presenta Elías (2015) podría servir como detonante para pensar en las prácticas que realizan los deportistas mexicanos, tales como las carreras de calle, el triatlón, o el CrossFit, actividades que se han ido configurando como dominantes y que ocupan la dinámica actual.

Elías (2015) plantea una posible relación entre la transformación de la práctica del deporte como pasatiempo y el proceso de industrialización, pero aclara que no se trata de una relación causa-efecto, sino de un fenómeno mucho más complejo. Elías (2015) prioriza el manejo de la violencia, para lo cual nos muestra, en un gran recorrido histórico, cómo el deporte era distinto en la antigüedad, y ello valdría la pena retomarlo para reflexionar y pensar en los juegos en el México precolombino: “En resumen: no se comprenderá el fluctuante nivel de civilización en las competencias deportivas, en tanto no se le asocie al menos con el nivel general de violencia socialmente permitido y con la correspondiente formación de la conciencia en las sociedades” (Elías, 2015: 204).

De esta manera, haciendo referencia a las masacres ejecutadas por los nazis, Elías (2015) anota cómo las formas de violencia se convierten en cuestionamientos para la sociedad. Si actualizamos la reflexión podríamos hablar del significado de realizar un mundial de fútbol en un país como Qatar, donde la homofobia y la discriminación hacia las mujeres son prácticas no solo socialmente aceptadas, sino incluso institucionalizadas. De tal forma que el planteamiento de Elías (2015) nos muestra cómo el control de la violencia en el deporte con mecanismos tan sofisticados como las cámaras ultraespecializadas se contraponen con la violencia que vive propiamente la sociedad.

En el texto sobre *Los duelos y el box*, los autores hacen un recuento de los principales aportes de Elías sobre la forma en la que se van regulando los enfrentamientos para, posteriormente, abrir una línea que permite pensar en los nuevos derroteros de la sociedad: “Las clases medias despreciaban el duelo como uno de los atributos de una élite anticuada. Un nuevo tipo de caballero,

el buen ciudadano, sustituía al antiguo estilo de caballero, el hombre de honor” (Haut et. al., 2018: 224).

Al respecto, resulta interesante ver cómo el desarrollo del deporte a lo largo del tiempo permite explicar no solo algunos de los cambios experimentados por la sociedad – como la relación que señala Elías (2015) entre la reglamentación de la práctica deportiva y la consolidación del Estado –, sino que también deja ver los valores, como sucede con la asociación del box como un símbolo de masculinidad, pero que actualmente es un concepto que está siendo debatido. Hoy pareciera que la regulación del deporte aficionado no se preocupa tanto por la reglamentación, o desde otro punto de vista, el deporte es prescrito por el discurso de la salud y del bienestar, y esa podría ser la parte que nos lleva a ver con claridad la propuesta de Elías. El proceso de civilización se refiere, de manera específica, a la manera en que la sociedad dota a los sujetos de elementos que estructuran su conducta: “En el primer caso, todo lo que la comunidad necesita son unas cuantas señales puntuales e intermitentes del paso del tiempo, tales como la salida del sol por las mañanas, la puesta del sol por las tardes o la llegada visible de la luna nueva. En el segundo, los miembros de la comunidad requieren para orientarse y regular su conducta artilugios que midan el tiempo minuto a minuto, regulando su conducta de día y de noche” (Elías y Dunning, 2015: 35).

En el fondo implica el control de las pulsiones, lo cual es el régimen civilizatorio, llegando a su máxima expresión en las formas de deporte extremo que requieren del sujeto grandes esfuerzos, pero en espacios cada vez más acotados. “Elías afirma que los seres humanos no son autónomos, sino interdependientes y forman figuraciones o interrelaciones y no sistemas o estructuras. Sus personalidades y comportamientos responden a los hábitos específicos de una sociedad y de una etapa histórica. Así, propone repensar a las personas simultáneamente como individuos y como sociedad, como el yo y el nosotros, y contrarrestar así la presión de una ciencia social condicionada que divide y polariza la concepción de lo humano (Zabludovsky, 2016: 17).

El tema de la sociología configuracional nos puede servir para comprender la forma en la que se aborda al deporte desde la perspectiva de Elías (2015). El autor reconoce las dimensiones estructurales, pero también la parte de los impulsos y su control como fundamentales para la configuración de lo social. Ante una primera lectura se podría entender que el proceso civilizatorio opera en una dirección, pero encontramos que también existen procesos *descivilizatorios* que se mueven en sentido opuesto. De hecho, se podría comprender que estos procesos pueden convivir, tema que resulta muy relevante para captar la

paradoja a la que se refería antes sobre el mundial de fútbol. El proyecto que nos remite a pensar en un proceso civilizatorio y para lo cual entiende que la civilización es: “la autoconciencia de Occidente. También podría denominarse *conciencia nacional*. El concepto resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas *más primitivas*. Con el término de *civilización* trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa: el grado alcanzado por su técnica, sus modales, el desarrollo de sus conocimientos científicos, su concepción del mundo y otras cosas (Elías, 2016: 150).

Esto nos lleva a pensar en la dimensión *sublime* que se le da a eventos como los juegos olímpicos y la forma en la que esto se relaciona con los deportistas amateurs y, es en este espacio, que dejamos para estudiar las prácticas deportivas en su vínculo con el trabajo donde emergen configuraciones más complejas: “y mantenemos una mirada miope frente a los hábitos, rutinas y modales propios de la vida en sociedad que —como lo muestra Norbert Elías en *El proceso de la civilización* y en *La sociedad cortesana*—, expresan y reproducen la dinámica de las relaciones de poder en una etapa determinada (Zabludovsky, 2016: 33).

En la comprensión de las relaciones de poder se hacen importantes las prácticas del propio trabajo, así como las del resto de la vida, ya que lo que hacemos fuera del trabajo y, como lo referimos, es parte constituyente de la vida social, productiva y reproductiva. Esto abre la posibilidad a preguntarnos sobre la dimensión simbólica, las razones por las que se decide o se puede hacer deporte; el tipo de deporte que se elige, la forma en que se practica -me refiero a la intensidad- y, además, el sentido que cada uno da a esa actividad. Para ampliar esa reflexión, en lo que sigue discutiremos el tiempo libre.

4. El Ocio y lo recreativo

Primero debo indicar que para Elías (2015) el deporte es un pasatiempo y no observa una diferencia entre el trabajo y el ocio. Para él las actividades realizadas en el tiempo libre (del trabajo) quedan clasificadas en 5 grupos: trabajo privado y administración familiar, descanso, satisfacción de necesidades biológicas, sociabilidad, “actividades miméticas o de juego”. Para nuestro tema las más relevantes son estas últimas.

Una cuestión que vale la pena reflexionar es la forma en la que socialmente se define el trabajo y el descanso, así como las actividades que exige la vida

diaria y que podrían no entrar en esos grandes apartados. En este sentido observamos que: “Los miembros de estas sociedades también tienen que realizar una buena cantidad de trabajo no asalariado en su tiempo libre. Solo parte de ese tiempo libre puede dedicarse al ocio en el sentido de ocupación libremente escogida y no pagada” (Eliás y Dunning, 2015: 88). Entonces parece que el ocio conlleva dos ideas: es libremente elegido y no pagado y, por tanto, son actividades que “...pertenecen a sentarse y fumar o tejer, soñar despierto, vagar por casa ocupado en fruslerías, no hacer nada en concreto y, sobre todo, dormir” (Eliás y Dunning, 2015: 89).

Esto se ve más claramente en las encuestas de Uso del tiempo y en el módulo de deporte del INEGI (2022) en donde se observa que la mayoría de las personas prefieren las actividades de descanso que implican ver programas en las plataformas en línea que existen actualmente. Esta distinción es relevante por las implicaciones de las actividades consideradas, en especial el deporte, que se acerca más al juego, en el cual “...existe una clase especial de dinámica de grupo, un equilibrio de tensiones; una estructura claramente susceptible de ser analizada. La cual era experimentada como inmensamente emocionante y placentera” (Eliás y Dunning, 2015: 97).

En una revisión de los orígenes del término, Eliás (2015) conecta el deporte con el placer, pero especialmente con necesidades de recreación que le parecen propias del proceso que sigue la sociedad, razón por la cual le parece importante revisar las motivaciones por las cuales algunas personas realizan deporte. Al respecto, Eliás (2015) considera que esto obedece, entre otras cosas, a que se combinan valores e intereses de distintos momentos históricos. Otra cuestión que se puede observar es que el abanico de actividades que son consideradas como deportes no solo es muy amplio, sino que además se modifica generacionalmente en procesos atravesados por consideraciones de clase o género. Este vínculo entre la transformación de las sociedades y su relación con los cambios en los deportes que se realizan, los intereses con los que se hacen y la justificación que se les da, nos muestra tanto elementos de la vida social, como del propio trabajo.

El deporte en perspectiva de Eliás (2015) tiene relación con las emociones y el placer. En efecto, aunque nos dice que los desafíos extremos que terminarían por ser destructivos son formas autoadministradas de violencia en las que en la que la presencia del Estado tiene un papel regulador. De alguna forma se trata de una violencia que tiene pautas de control, pero especialmente me llama la atención que se trata de algo que se dirige a sí mismo y, por ser autoinfligido, tiene otra dimensión, es decir, no puede ser contenida salvo por intentos como

el de solicitar exámenes médicos. Es la idea de *quest for excitement* que en español ha sido traducida como la búsqueda de emoción (Elías, 2016). La excitación se vuelve un factor fundamental en la práctica deportiva, pues permite, por un lado, gestionar las emociones reprimidas en el trabajo – tema que recientemente han abordado Jeantet (2022) y Durand (2021) – y, por el otro, permite la expresión de las emociones con ciertas formas de control. Por su parte, el tema de las emociones en algunas prácticas deportivas lo hemos trabajado en Pasillas y Maza (2021).

Habitualmente se define al tiempo libre como lo opuesto al trabajo, pero según Elías (2016: 17) “...el tiempo libre sería simplemente la realización de la racionalidad del trabajo por otros medios”. Esta es una afirmación que sostiene nuestra tesis, ya que la práctica del deporte se fundamenta en la necesidad de ser productivo. Elías y Dunning (2015) debaten con la idea de la visión dualista en tanto el tiempo libre implica múltiples actividades de distintos órdenes. Al respecto, plantean que lo que ocurre en el tiempo libre también revela normatividad de obligatoriedad, lo que está definido por los grupos sociales; es decir, no es lo mismo para todos. Y, finalmente, está imbuido de la propia racionalidad que cubre al mundo del trabajo, además de ser un producto de los procesos de institucionalización. “Esa institucionalización reclama privilegiadamente recursos argumentativos de legitimidad de alcance general, ahonda las pautas *yo-ícas* de reconocimiento y reciprocidad y pone en juego estrategias simbólicas de control amparadas en fundamentos argumentativos de la identidad y la acción; así, el deporte participa plenamente de la exigencia” (Elías y Dunning, 2016: 19).

De acuerdo con Weber, la racionalidad del trabajo/capitalista está en la configuración de los individuos y, por lo tanto, en la práctica deportiva, y ahora sumamos esta imposibilidad de separar trabajo y ocio para comprender lo que nos dice de la relación entre la actividad deportiva y el trabajo, y de la configuración del sujeto.

En relación con el trabajo se dice que el deporte permite liberarse de las presiones del trabajo de manera permitida, pero nuestra tesis va más allá para demostrar que es parte de las exigencias del propio trabajo, aun cuando también es disfrute y cuidado de sí mismo; estética y lucha contra las adicciones. En efecto, de acuerdo con lo expresado en las encuestas hechas a varios corredores del Maratón Aguascalientes, las personas consideran que el deporte en general, y correr en particular, les resulta útil para reducir el estrés y gestionar las exigencias del trabajo. Una corredora, por ejemplo, decía que, en relación con su trabajo, hacer deporte le servía para reducir el estrés, “por qué bueno tienes la carga de trabajo diario y el salir a correr te despeja la mente, te aumenta tu

oxigenación [y] por lo tanto la claridad de pensamiento también.”⁴ Finalmente, es una expresión de la lucha sin riesgo de exterminio evidente, tal como lo podemos ver con la idea de la búsqueda de la emoción de Elías. Además, se deja en claro que el deporte es una forma de gestionar la violencia (Elías, 2015: 25). Llama la atención cuando la violencia se proyecta al propio ser, aun cuando algunos deportes como el box, a pesar de ser violentos, tienen una regulación, lo que no opera en todos los casos de la misma manera: “El conflicto social asume entonces la morfología del juego de competencia y, acaso, de imitación; participa también de sus disponibilidades afectivas, de sus despliegues escénicos, de sus placeres, de sus efusiones afectivas, sus angustias y sufrimientos mitigados y desplazados (Elías, 2015: 27).

De alguna manera, el deporte sirve como un elemento de control de los sujetos, para regular las pasiones y gestionar las tensiones entre estos. En el fondo supone el control de las pulsiones, lo cual es el régimen civilizatorio, y que llega a su máxima expresión en las formas de deporte extremo que requieren grandes esfuerzos, como son los ultramaratones. De tal forma que el lograr esos niveles de control del cuerpo y el esfuerzo, se equiparan al control de las pasiones en el mundo del trabajo.

El tiempo libre es un tema central para el problema que estamos abordando, ya que, de acuerdo con Elías (2015), las sociedades complejas tienen exigencias tan fuertes que se desdibuja la idea del tiempo libre. Sin embargo, el deporte se convierte en un elemento clave en tanto es parte importante -y como veremos clave- para entender el manejo de la violencia, a lo que debemos añadir los elementos de la competencia que, según Elías, fue una de las principales transformaciones que produjo la modernidad. En ese sentido, es posible pensar en la práctica de las carreras de calle como una forma de lograr la máxima de la modernidad, pues estas buscan atenuar la violencia, misma que se expresa en la confrontación y en las carreras contra el enemigo que, a la larga, es uno mismo (Han, 2012). Al respecto, Simmel (2019: 46) plantea dos tipos de antagonismo, uno que busca atentar contra el adversario y otro, como correr, que “parece que no tiene adversarios, sino tan solo objetivos y, que, sin embargo, puede ser tan violento y apasionado como los otros combates, precisamente por la conciencia de la interacción con el adversario”.

De la lectura de Elías se deriva un proceso denominado como *deportivización* de los pasatiempos (Elías y Dunning, 2016: 34) el cual hace referencia a un esfuerzo civilizador en tanto impone reglas con el objetivo de impedir que los

4 Entrevista personal a una corredora del Maratón Aguascalientes. Octubre, 2018.

participantes se hagan daño; en otras palabras, se trata de establecer una competencia sin daño. Al respecto, es importante agregar que no se trata solo de reducir el daño, sino también de controlar las emociones de quienes participan, lo que supone que toda la actividad cuenta con aprobación social (Elías y Dunning, 2015: 85). Es por ello por lo que, en deportes como el tenis, se busca controlar ciertas manifestaciones de júbilo o estas quedan totalmente prohibidas (López Cafaggi, 2022). Las emociones en el deporte se hacen parte fundamental de este proceso y podemos ver cómo en las sociedades industriales avanzadas las actividades recreativas constituyen un reducto en el que, con la aprobación social, puede expresarse en público un moderado nivel de emoción. El deporte, de acuerdo con lo que plantean Elías y Dunning (1986: 121) en *Quest for excitement*, está relacionado con la excitación, la cual definen como no reflexiva ni dependiente de la reflexión, sino como una “...emoción primaria y espontánea que probablemente sea opuesta al orden de la vida desde que comenzó la historia humana”.

La del deporte es, entonces, una excitación que permite *refrescar el espíritu* en el curso -por demás imperturbable- de la vida social ordinaria” (Elías y Dunning, 1986: 121). Esta emoción se busca por voluntad propia, pagamos por ella y es un espacio socialmente aceptado del disfrute. Se trata de un espacio rutinizado (que responde a las demandas de la posición social) que provoca “tensión y exaltación agradables” que le permite al individuo enfrentar las emociones de aburrimiento le produce el trabajo cotidiano, el cual después de un tiempo se vuelve monótono. Es un espacio donde se pueden expresar las emociones que no se pueden enunciar en el trabajo, es una actividad que genera las emociones que se callan/destruyen/agotan en dicho espacio; es lo que se conoce como el efecto mimético (*mimetic*). Este efecto, que podría parecer que se refiere a una copia, tiene un sentido más complejo, pues expresa una relación con las emociones que provoca la vida real y que se combina con una especie de deleite. Hay una sensación de peligro, sin la amenaza real, pero con un efecto catártico, de tal forma que se viven emociones que no se permiten en la vida diaria: “la base de su efecto catártico reside en la restauración del tono mental normal mediante un brote transitorio de emoción agradable” (Elías y Dunning, 1986: 143). El deporte, entonces, favorece la expresión de emociones que, en otros espacios y situaciones, serían peligrosas.

5. Conclusiones

Este documento es una recopilación de los elementos con los que hemos construido una mirada sobre la relación ocio-trabajo a partir de dos autores

fundamentales de la teoría sociológica: Max Weber y Norbert Elías, quienes nos permiten comprender la enorme complejidad del tema al que nos enfrentamos.

Weber, por una parte, nos muestra cómo el ser humano está constituido por una racionalidad producto de la modernidad, la cual funciona como un caparazón que moldea al individuo y que condiciona la forma en la que se trabaja; se ahorra; y se percibe el futuro, pero también la forma en la que las personas viven o experimentan su ocio y, claro está, la forma en la que se practica el deporte. Lo que nos dice este autor es que todas las acciones realizadas por los seres humanos están marcadas o constituidas por esta racionalidad, misma que configura a los sujetos. Es decir, ninguna práctica es ajena a esta racionalidad. Pero nos encontramos también que existen otras racionalidades y con esto posibilidades que podrían ser incluso contradictorias con la racionalidad instrumental o que son las racionalidades que están presentes en el mundo; sin embargo, queda claro que esta última es la gran ordenadora del pensamiento y de la interpretación del mundo que tenemos actualmente.

Por su parte, Elías (2015) entra directamente al tema del deporte con conceptos tan relevantes para el debate como el del *proceso de civilización* que nos permite pensar en la centralidad del deporte y de otras prácticas en la consolidación del mundo civilizado (en el concepto del autor). Es muy importante tener en cuenta que Elías considera al ocio, al deporte y al control de la violencia como partes constituyentes del mundo. El establecer una relación entre el mundo del deporte y el control de la violencia se vuelve muy relevante porque nos permite plantear un desafío para futuros textos: analizar la relación de la violencia con la práctica deportiva, para lo cual deberemos considerar tanto el *proceso civilizatorio*, como su contraparte, y que podríamos denominar *descivilizatorio*. Si bien se trata de un tema que falta desarrollar, por lo pronto podemos adelantar la hipótesis de que el deporte reglamentado, especialmente el amateur, permite la gestión de la violencia en la sociedad, en el entendido de que no se trata de desaparecerla, sino de mostrar nuevos cauces, tal como lo muestran textos como Waquacquant (2006) en el que la práctica del boxeo dirige la violencia en un sentido aceptado socialmente.

Con todo esto nos preguntamos por las relaciones que tiene el mundo del trabajo con la práctica del ocio, expresada en el deporte. Una primera conclusión es que, tal como lo plantea Elías (2015), son parte de la misma actividad. La forma en la que magistralmente lo explica, nos permite ver que es una gestión de las mismas actividades, las cuales son parte del trabajo. Por otra parte, Weber (2011) nos muestra claramente que son parte del mismo proceso de racionalización del mundo que constituye a los sujetos y, en ese sentido, me parece

fundamental entender que aunque parezcan actividades diferentes, el sujeto que las realiza es el mismo y en ese orden de ideas se trata de una persona que gestiona su vida y tratan de interpretarla en el marco de toda la complejidad que esta representa.

Una segunda conclusión derivada de estos planteamientos es la relacionada con la gestión de las emociones, específicamente, en el mundo del trabajo. Con esto me refiero a la posibilidad que da el deporte para expresar y manejar las emociones que están reprimidas en el espacio del trabajo porque no pueden expresarse. Desde esa perspectiva, el deporte emerge como un espacio de normalización de estas emociones y ello parece ser una de las razones por la cual las personas dedican tiempo y recursos para practicarlos en la medida que, como lo anota Elías, rescata a las personas del aburrimiento y agobio que representa el trabajo cotidiano. Por último, debemos añadir que también sirve para gestionar la salud, tal como es expresado en las encuestas nacionales INEGI (2022) y se confirma en entrevistas realizadas a lo largo de este proyecto; por lo que estaríamos frente a la realización de la búsqueda de la mente sana en cuerpo sano, y la pregunta que quedaría por resolver sería cuál es la finalidad de esta búsqueda.

Referências

- BARTHES, Roland. *Del deporte y los hombres*. Barcelona, Paidós, 2008. Disponible em: <https://www.planetadelibros.com/libro-del-deporte-y-los-hombres/19407>. Acceso em: 9 jan. 2023.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- CASTEL, Robert. *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial, 2004.
- DOUGLAS, R. Bruce. *The Iron Cage Revisited: Max Weber in the Neoliberal Era*. Londres-Nueva York, Routledge, 2018.
- DURAND, Jean-Pierre. *Fabricar al hombre nuevo ¿Trabajar, consumir y callarse?* México, Universidad Autónoma de Querétaro, Akal México, 2021.
- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- ELIAS, Norbert. La génesis del deporte como problema sociológico. In: ELIAS, Norbert; DUNNING, Eric (Eds.). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 183–211.
- ELIAS, Norbert. *Mozart: sociología de un genio*. Barcelona, Editorial Península, 1998.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric. *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Oxford-New York, Blackwell, 1986.
- GIL VILLEGAS, Francisco. El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Ciudad de México, v. 31, n. 119, 1985, pp. 25-47.
- GIL VILLEGAS, Francisco. Introducción del editor. In: WEBER, Max (Ed.). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- HAN, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona, Editorial Herder, 2012.
- HAUT, Jan; DOLAN, Paddy; REICHER, Dieter; *et al.* Boxing and Duelling: Critical Remarks on Elias on Violence and State-Formation from a Historical Perspective. In: *Excitement Processes*. Wiesbaden, Springer Fachmedien Wiesbaden, 2018, pp. 217-233. Disponible em: http://link.springer.com/10.1007/978-3-658-14912-3_9. Acceso em: 9 jan. 2023.
- INEGI. *Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico* (MOPRADEF). [s.l.: s.n.], 2022. Disponible em: <https://www.inegi.org.mx/programas/moprade/>. Acceso em: 24 jan. 2023.
- JEANTET, Aurélie. La exclusión de las emociones en el trabajo perjudica gravemente la salud. *LAT. Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina, v. 6, n. 13, 2022, pp. 1-18.
- LÓPEZ CAFAGGI, Eduardo. (Love-Thirty) Más allá del tenis. *Nexos*, 2022. Disponible em: <https://www.nexos.com.mx/?p=70565>. Acceso em: 9 jan. 2023.
- MARX, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Alianza, 2015.
- MAZA, Octavio y CARRILLO MACÍAS, Jéssica. Reflexiones en torno a la práctica deportiva de alto rendimiento juvenil. In: SALAZAR, Ciria Margarita y BARAJAS PINEDA, Lenin Tlamatini (Orgs.). *Textos universitarios sobre cultura física y juventudes*. Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2022, pp. 45-63.
- PASILLAS LÓPEZ, Omar y MAZA DÍAZ CORTÉS, Octavio Martín. Efectos y experiencias físico-emocionales de las y los corredores del maratón de la ciudad de Aguascalientes, México. *Edähi Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHu*. Pachuca de Soto, México, v. 10, n. 19, 2021, pp. 11-20.
- SIMMEL, Georg. *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid, Sequitur, 2019.
- SCHLUCHTER, Wolfgang. *El Desencantamiento del Mundo: Seis Estudios Sobre Max Weber*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- TRAVERSO, Enzo. Max Weber, Auschwitz y la racionalidad del capitalismo. *Actuel Marx Intervenciones*. Santiago, Chile, n. 7, 2009, pp. 15-22.
- WACQUANT, Loïc. *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*. Oxford, Oxford University Press, 2006.

WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Fondo De Cultura Económica, 2011.

ZABLUDOVSKY, Gina. Prefacio a la cuarta edición en español. In: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

ZEMELMAN, Hugo. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Ciudad de México, Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1996.

Recibido em: 01/03/2023

Aprovado em: 12/06/2023

Como citar este artigo:

CORTÉS, Octavio Martín Maza Díaz. Trabajo y deporte, una relación compleja: reflexiones desde la teoría social. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar*, v. 13, n. 1, jan. - abril. 2023, pp. 109-132.